

Confianza y riesgo para una Cultura de paz:

Antonio Ruiz Castellanos*

A. Introducción

Voy a tratar sobre el concepto de confianza, que constituye la base de una sociedad que funcione¹ por lo que precisamente en nuestras sociedades seguras o con poco riesgo, pasa desapercibida: es inconsciente justamente porque funcionan. Pero considero muy oportuno hablar a estudiantes de un Máster de Cultura de paz, conflictos, educación y DDHH sobre la confianza, porque se van a mover ustedes en sociedades que no funcionan o no funcionan tal como ustedes piensan que deben funcionar. Como futuros voluntarios van a vivir numerosas situaciones arriesgadas, se van a ver expuestos a experiencias totalmente nuevas de tipo inter cultural, inter clase, inter generacional, inter religioso, inter nacional, que les van a resultar extrañas cuando menos. Van a tener que hacer derroche de confianza.

Pero no quiero que se fíen demasiado. Un cierto riesgo en las relaciones sociales hay que correrlo, pero siempre que ese riesgo se contrarreste con una predecible regularidad en la forma de responder los demás; en caso contrario hablaríamos de una aventura arriesgada y temeraria; de todas formas, ya les aviso, el riesgo nunca se elimina del todo, solo se reduce.

La confianza y el riesgo son dos caras de la misma moneda. Al hacer un discurso a favor de la confianza, sólo quiero hacerles ver que la confianza es la savia del árbol de la sociedad: sin confianza no hay sociedad, el árbol de la sociedad es un árbol caído, fallido; pero usen al mismo tiempo que la confianza, las cautelas habituales.

La confianza, como es un salto en el vacío sobre el riesgo, por eso los poderosos la evitan, no tienen por qué ni quieren correr ningún riesgo: “Es una especie de enfermedad natural de los poderosos el ser incapaces de fiarse de los amigos”, Esquilo de Eleusis (525 a. C-456 AC). A ti te piden confiar en Hacienda y en el sistema financiero, pero ¿has visto que un banco o Hacienda se fíen de ti? La confianza presupone inseguridad, incertidumbre, conceptos de los que los poderosos aborrecen.

La confianza es, en efecto, una suspensión de la incertidumbre, una suspensión de la *cura* (“La confianza es la madre del descuido”, dice Baltasar Gracián, 1601-1658) la preocupación que como un existencial nos persigue en la vida. Heidegger habla de ella como “Sorge: cuidado” en *Ser y tiempo*. No hace falta adelantar el “ser para la muerte” propio; me parece que el cuidado de los hijos es más original, aunque sea un *Mitsein*. La imagen más fiel es la de la Madonna, una maternidad que ofrece el espacio de sus senos para que el bebé obre con libertad e incluso con picardía (Freud). El cuidado no tiene por qué ser tan triste, también es un placer: el placer del pastor que disfruta viendo a sus ovejas pastar a discreción. Quizás la compasión por el estado de abandono (el *Dasein* como yecto) iluminen esa condición humana de buscar en qué confiar y dar seguridad a los demás.

* Universidad de Cádiz, España. Email: antonio.ruizcastellanos@uca.es

¹ Sin ella estaríamos en una civilización del trueque y no en la que nos hallamos, una civilización monetaria.

Al atravesar Cura un río, ve un gredoso barro.
Y cogiéndolo medita bunta lo comenzó a modelar.
Mientras piensa en lo que hiciera, Júpiter se presenta.
Pídele Cura le dé espíritu y fácilmente lo consigue.
Como Cura quisiese darle su propio nombre,
Niégase Júpiter y exige se le ponga el suyo.
Mientras ellos discuten, interviene también la tierra
Pidiendo su nombre fuera dado a quien cuerpo ella diera.
Tomaron por juez a Saturno, y éste, equitativo, juzga:
Tú Júpiter, porque el espíritu le diste, en la muerte el
Espíritu y tú, Tierra, pues le diste el cuerpo, el cuerpo
Recibid, reténgalo Cura mientras viva, porque fue la
Primera en modelarlo. Y en cuanto a la disputa entre
Vosotros por el nombre, llámese hombre, ya que del *humus*
Ha sido hecho².

La búsqueda de la confianza se da en una situación de inferioridad. Razón lleva el *Diccionario de la Real Academia Española (RAE)* al relacionar la confianza con la esperanza: es, dice, “la esperanza firme que se tiene de algo o en alguien”. Aunque sería mejor quizás decir: “la esperanza de que algo va a resultar bien, a pesar de los riesgos que entraña la operación y gracias a las cautelas que me tomo”. Y la apuesta debe hacerse de forma justificada, cuando se espera una conducta responsable de los demás, que se fundamente en su sinceridad, su compromiso y su competencia. La confianza no debe ser crédula, ingenua, falta de método. No olviden que los métodos científicos de las ciencias humanas están hechos a base de desconfianza, buscando garantías.

El refrán español “Piensa mal y acertarás” induce a desconfiar por sistema. Y muchos pensadores hispanos demuestran ser desconfiados: Además de Gracián, Francisco de Quevedo (1580-1645) dice que: “El mayor despeñadero, la confianza”; no obstante se refiere al monarca al que se le desaconseja descansar en validos. Sin embargo “es imposible ir por la vida sin confiar en nadie; es como estar preso en la peor de las celdas: uno mismo”, dice Graham Greene (1904-1991). Y “confiar en todos es insensato; pero no confiar en nadie es una neurosis”, según Juvenal (67-127 dne.).

Haré un poturrí de ideas de tipo pedagógico, sociológico, psicológico, filosófico e incluso retórico. Es un poco mi especialidad el análisis retórico de los textos, pero también la sociedad funciona retóricamente: en el campo de la confianza hay un tesoro de tropos³.

Tipos y alcance de la confianza:

La confianza se considera la base de todas las instituciones pero se inicia muy humildemente en la familia. La confianza se denomina por eso familiaridad. Pero luego adquiere mayores vuelos: puede dejar de ser personal y moral para convertirse en estratégica y calculadora basándose en los beneficios que le puede reportar la capacidad del otro. La confianza ocurre a distintos niveles, a nivel interpersonal y entre organizaciones; la confianza sistémica se otorga a las instituciones características de la modernidad, como son la moneda, el comercio, la

² Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, Traducción de Eduardo Rivera, Universidad católica de Chile, Santiago de Chile, 1997, p. 219.

³ Me gustaría seguir el modelo de George Lakoff y Mark Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra 1995.

transparencia informativa, los sindicatos, la ciencia y la tecnología; el Estado democrático y la sociedad internacional ofrecen a su vez garantías para nuestra confianza⁴.

A. LA FAMILIARIDAD

La confianza en familia

La familia, la crianza en familia, es la base de la confianza y desde la familia se generaliza a las otras comunidades e incluso a la Humanidad en su totalidad. Es aquello que los estoicos llamaron *oikeiôsis*: hacer del universo la casa común. A partir de las experiencias de la crianza en familia los estoicos⁵ (y Herder) consideraron que se construía la sociedad humana y por eso “no hay nada humano que no nos resulte familiar” (Terencio) y por eso cualquier guerra es una guerra fratricida; somos ciudadanos de un único mundo no de distintas ciudades-estado. Es también aquello que los cristianos (y antes de ellos Cicerón) llaman “caridad”⁶: un amor de familia tal como lo describe S. Pablo (no un amor erótico, a pesar de que lo leen en las bodas católicas)⁷, un reconocimiento del otro como un *alter ego*, capaz de ver las cosas de forma diferente y de actuar por su cuenta. Y es también lo que la Revolución Francesa llama “fraternidad”.

Sabemos lo que es el relax de sentirse en casa, en familia. “Siéntase cómodo”, “siéntase en su casa”, decimos por cortesía. En casa es donde podemos dar rienda suelta a la confianza, al desahogo: “Voy a contarle todo a mi hermano, tengo confianza en que me entienda y me ayude”. “La confianza presupone la familiaridad” (Luhmann) porque la familiaridad proporciona seguridad. La sensación de seguridad es algo afectivo y difuso que se aprende. “Cuando el niño intenta sus primeros pasos escuchará de su padre y de su madre palabras de ánimo, de seguridad; expresiones que le transmiten confianza: «no tengas miedo, aquí estoy yo”, “adelante, vas bien», «así se hace, estupendo», «no te preocupes, confía en mí». Y, entonces, estimulado y con una sonrisa, comenzará a caminar y verá que al final, en el extremo, se encuentran los brazos abiertos y protectores de sus padres”, Juan Carlos Zubietta Irún, *Diario Montañés*, 26/01/2016.

A las relaciones del niño con los padres (complejos de Edipo y Electra) y luego con los hermanos (con una pizca de amor y odio envidioso: Caín y Abel, Rómulo y Remo, Esaú y Jacob) se añade la variedad de tipos de familia que posiblemente preparan a los hijos para una mayor variedad de relaciones de confianza para su futuro:

- Existe la familia tradicional como la de *Cuéntame cómo pasó*. Pero también:

⁴ M. Luna y J. L. Velasco, “Confianza y desempeño en las redes sociales”, *Revista Mexicana de Sociología* 67, núm. 1 (enero-marzo, 2005), pp. 127-162.

⁵ El estoicismo fue el primero en crear esta mentalidad oecu (oikos, casa)ménica, del orden universal helenístico y romano: “Zenón, fundador de la secta estoica, tiende en suma a esta unidad (del imperio): que no estemos gobernados por ciudades o por naciones, distinta cada una de ellas por leyes propias, sino que consideremos a todos los hombres connacionales y conciudadanos, y que la vida sea una sola y uno solo el mundo, como para una grey unida, criada con una ley común”, Plutarco, *De Alex. virt.* 1.6.329.

⁶ La *ekklesia* está destinada a unir comunidad y sociedad, en una conjunción que hará olvidar la conjunción armónica de la *civitas* o de la *polis*: comunidad-estado.

⁷ San Pablo, *1Cor.* 13: “ Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada. El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alardes, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta... ”.

- familias de dos hombres o dos mujeres.
- Familias mono-parentales, formadas por padre o madre viudos, separados o divorciados más sus hijos/as.
- Familias mono-parentales formadas por mujeres u hombres que han emprendido la maternidad o paternidad en solitario.
- Familias con hijos no comunes sino de relaciones anteriores, adoptados, etc.
- Familias sin vínculo matrimonial, sin bendición ni papeles, etc.
- Finalmente, la familia extensa: abuelos, tíos y primos carnales o no, clientes de la familia, etc.

La confianza adquirida en familia nos equipa con una confianza (o recelo) para el futuro, aunque esa confianza vaya a resultar a la postre más compleja que la familiar. Por influencia y en el seno de la familia surgen primordialmente los valores morales: el respeto, la tolerancia, la lealtad, la confianza, etc.

Fukuyama⁸ piensa que “en una era en que el capital social⁹ es tan importante como el capital físico, solo las sociedades que cuentan con un alto grado de confianza social, van a ser capaces de crear las organizaciones y negocios de gran escala y flexibles que se necesitan para competir en la nueva economía global”. Piensa que la confianza es la clave para entender el desarrollo económico de los países y distingue dos tipos de confianza: hay “sociedades de alto grado de confianza” (como Japón, Alemania y Estados Unidos) que integran con mayor facilidad los esfuerzos individuales; pero también hay sociedades “familistas” o “de bajo grado de confianza” (por ejemplo, China, Francia, Italia y Corea del Sur), donde la competencia entre grupos y familias es tan fuerte que afecta el desempeño económico global. Tienen, no obstante, alguna ventaja las sociedades “familistas” como la nuestra: cuando todo ha fallado en la crisis económica actual, se ha contado con el refugio de la familia. Pero en USA o en Alemania, California o Baviera, las más desarrolladas, me parece que también son “familistas”.

Los hábitos familiares y la distinción de clase

Luhmann (1996: 32¹⁰) afirma no se puede otorgar confianza si no se conoce la familiaridad. Para P. Bourdieu¹¹, en la "socialización primaria", en la familia se adquiere un hábitus con sus prácticas. El *habitus* es la manera como "el grupo se interpone entre el niño y el mundo, no sólo por las llamadas de atención (*warnings*) que se le hace, destinadas a inculcarle el miedo (...), sino por todo el universo de prácticas rituales y de discursos"; es la "clase social incorporada", la clase corporalizada; expresa de la forma más directa la división del trabajo entre las clases sociales, las clases de edad y de los sexos, o la división del trabajo de dominación (1988: 477). Las estructuras sociales interiorizadas, incorporadas por los individuos en forma de esquemas de percepción y apreciación –la distinción entre lo que es adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no, lo bello y lo feo-, organizan las prácticas y las representaciones. “A través de

⁸ Fukuyama, Francis (1998). *Trust: La confianza*. Barcelona: Eds. B

⁹ Thomas Piketti, *El capital en el s. XXI*. Barcelona: RBA, 2015.

¹⁰ Luhmann, Niklas. “Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives”. En *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, compilado por Diego Gambetta. Oxford: Basil Blackwell, 1988.

———. *Confianza*. México: Universidad Iberoamericana/Anthropos, 1996.

¹¹ Pierre Bourdieu. *Raisons pratiques*. París: Seuil; 1996.

órdenes tan insignificantes como 'ponte derecho' o 'no cojas tu cuchillo con la mano izquierda' y de inscribir en los detalles en apariencia más insignificantes el *porte*, la *postura* o las *modales* corporales y verbales, que son los principios fundamentales del arbitrario cultural" (Bourdieu, 1980: 117) Al haber sido generado el hábitus en unas determinadas condiciones sociales, y manifestado de manera corporal, inconsciente, los esquemas y distinciones del que es producto, ya de adulto las reproduce mediante una constante y continua actualización.

Los comportamientos se heredan y se transfieren de generación en generación siguiendo unos guiones o scripts; se ritualizan en hábitos prácticamente inconscientes. Son formas de saber práctico, formas adecuadas de representar en los escenarios reales. Es un saber ritual esquemático en el que yacen instituciones sociales: el saludo, preguntar y responder, simpatizar, replicar, pedir, dar y conceder, prohibir y amenazar, mandar y someterse, aconsejar y pedir consejo. En esos actos está incardinada la autoridad y la jerarquía¹². Por mimesis se produce contagio: la risa, las lágrimas; también son contagiosos el amor y la agresividad (un 'chivo expiatorio' que no se pueda defender para acallar nuestra violencia), y la rivalidad o la emulación; la acción y reacción: favor con favor se paga. La reciprocidad es una constante y casi se puede decir que el motor de la sociedad: el juego, los intercambios, la competitividad.

(El hábitus) "es aquello por lo que la institución encuentra su plena realización: la virtud de la incorporación, que explota la capacidad del cuerpo de tomarse en serio la magia performativa de lo social; es lo que hace que el rey, el banquero, el cura sean la monarquía hereditaria, el capitalismo financiero o la Iglesia hechos hombre" (Bourdieu, 1980: 96). "Tienden a la vez a excluir 'sin violencia, sin arte, sin argumento', todas las 'locuras' ('no es para nosotros'), es decir, todas las conductas condenadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas." (Bourdieu, 1980: 93-4) El hábitus, como "sentido del juego, es el arte de jugar con los equívocos, los sobreentendidos y los doble entendidos de la simbólica corporal o verbal que hay que poseer en todos los casos donde la justa distancia objetiva está en cuestión, para producir conductas ambiguas, por tanto revocables al menor índice de retirada o rechazo." (Bourdieu, 1980: 135-6)

“Amurallar el miedo” Mia Couto

Mia Couto, el autor de la *Trilogía de Mozambique*, una novela que describe la colonización portuguesa en el s. XIX, nos confiesa: “Mis ángeles de la guarda eran tan ingenuos que creían que yo estaría más protegido si no me aventuraba más allá de la frontera de mi lengua, de mi cultura y de mi territorio. El miedo fue, a fin de cuentas, el maestro que me hizo desaprender (...) En el Mozambique colonial en que nací y crecí, la narrativa del miedo tenía un envidiable elenco de actores internacionales. Los chinos que se comían a los niños, los llamados terroristas que luchaban por la independencia y un ateo barbudo de nombre alemán. Esos fantasmas tuvieron el mismo final que todos los fantasmas: murieron cuando murió el miedo. Los chinos abrieron restaurantes en nuestra puerta, los llamados terroristas son hoy gobernantes respetables y Karl Marx, el ateo barbudo, es un simpático abuelo que no dejó descendencia. El precio de esa construcción del terror fue, sin embargo, trágico para el continente africano. En nombre de la lucha contra el comunismo se cometieron las barbaridades más indecibles. En nombre de la

¹² Walter Benjamin, *Über das mimetischen Vermögen*. Frankfurt M. 1980.

seguridad mundial, se colocaron y se mantuvieron en el poder algunos de los dictadores más sanguinarios de toda la historia (...) Para fabricar armas, es necesario fabricar enemigos. Para producir enemigos, es imperioso apoyar a fantasmas (...)” Se formula estas preguntas: “¿por qué motivo la crisis financiera no afectó a la industria armamentística? ¿Por qué se gastó, solo el año pasado, un trillón y medio de dólares en armamento militar? ¿Por qué los que hoy intentan proteger a los civiles en Libia son exactamente los que más armas vendieron al régimen de Gadafi? ¿Por qué se realizan más seminarios sobre seguridad que sobre justicia? (...) Citaré a Eduardo Galeano sobre esto, sobre el miedo global: “Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo; los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo; quien no tiene miedo al hambre tiene miedo a la comida; los civiles tienen miedo a los militares; los militares tienen miedo a la falta de armas y las armas tienen miedo a la falta de guerras”. Y, quizá, añado yo ahora: hay quien tenga miedo de que el miedo acabe”.

La escuela, los antiguos alumnos, los amigos de confianza

En la escuela también es imprescindible la confianza ¿Por qué? La escuela tiene que acoger y proteger al alumno como un hogar. Los padres confían sus hijos a los maestros. Los alumnos confían totalmente en sus maestros. Los maestros, ¿no han de tratar a los alumnos con confianza? Existe el efecto Pigmalión en la educación: cuanto más confías en el alumno más lo enalteces. Y al contrario, no hay peor cosa que etiquetar negativamente a los alumnos, porque las profecías suelen cumplirse. La autoridad, de latín *auctoritas*, significa hacer crecer (en este caso al niño) a base de ofrecerle transparencia, verdad y garantías, justicia, acogida. La autoridad no es omnipotencia, no es abuso de poder, sino ejercicio de confianza: dejar que el alumno vaya creciendo autónomamente en libertad y en verdad¹³.

Es más, la confianza que da la camaradería dentro de la escuela entre los colegas condiscípulos durará de por vida. Alabando la amistad del Jardín ya decía Epicuro, *Sentencia Vaticana* 34, que la amistad está por encima de la ayuda concreta: “No necesitamos tanto de la ayuda de nuestros amigos cuanto de la confianza (*tês pisteôs*) en su ayuda”. Los tenemos en nuestra agenda por si algún día los necesitamos. La amistad o *filia*, la consideración de los amigos, era el vínculo que unía a sus discípulos entorno a Epicuro, no como en el caso de Platón y Aristóteles para los que la comunidad-Estado era lo fundamental. Epicuro pensaba que la base de la sociedad es la confianza. “Aquellos que han tenido la capacidad de obtener la máxima confianza en sus prójimos (*homoroúntôn*), han logrado así vivir en comunidad del modo más agradable, al tener la más segura fidelidad”, Epicuro (M.C. XL, G^a Gual y Acosta)¹⁴.

“Consideramos amigos a aquellos en quienes podemos confiar; sabemos que ellos están para las maduras y para las verdes. Otra cosa son los conocidos; con esos nos reímos y celebramos cuando la situación es favorable para todos, pero cuando hay dificultades es fácil que cada uno

¹³Pero ¿qué hacemos con el cáncer del bullying o acoso escolar? También aquí, además de la personalidad del agresor y del agredido, está, parece ser, influyendo el fracaso de la familia y el fracaso escolar (¿fracaso de la escuela?), entre otros factores.

¹⁴ Vuelve a decir Epicuro: “La amistad es deseable por sí misma, pero tiene su origen en los beneficios” (S.V. 23).

vaya a lo suyo: el egoísmo suele asomar la cabeza”, Juan Carlos Zubieta Irún, *El Diario Montañés*, 26/01/2016.

La convivencia en la escuela, enseñanza media y facultad ofrece las ventajas de pertenecer a un club de ex alumnos: “Las bolsas de empleo, el servicio de asesoramiento profesional y el acceso a una potente red de contactos son algunos de los beneficios. Más allá de la política, los intereses o las oportunidades de negocio, hay unos lazos de unión que vinculan al presidente de Estados Unidos, Barack Obama; al cofundador de Microsoft, Bill Gates; al líder de Facebook, Mark Zuckerberg, y a los presidentes de Goldman Sachs o JP Morgan, y Jamie Dimon. Es el orgullo de pertenencia a la Universidad de Harvard, la de mayor prestigio en EE UU, donde estudiaron todos ellos” *El País*, 5/7/2016.

“La Deusto Business Alumni (con 7.000 miembros) es probablemente la más longeva de España con 94 años de historia. Pertenecer hoy a un club de ex alumnos significa poder formar parte de un poderoso y amplio networking a través de una potente red de contactos; acceder a una ambiciosa bolsa de empleo profesional y servicios para emprendedores (asesoramiento, foros de inversores...); participar de una formación continuada en condiciones ventajosas, además de integrarse en programas de voluntariado en los que ejercer de mentores, conferenciantes y ponentes o asesores de ONG”. *El País* 05/07/2016

“Los jueces, políticos, médicos y actores británicos más exitosos provienen de las clases altas y, en general, estudiaron en universidades de élite, como Cambridge u Oxford, de acuerdo a un informe del grupo The Sutton Trust. Lo mismo ocurre con los políticos más poderosos, entre ellos el primer ministro David Cameron o el ex alcalde de Londres, Boris Johnson, ambos estudiaron en el exclusivo colegio de Eton. Por ejemplo, la mitad de los ministros del Gobierno se educó en escuelas privadas (y un 47% de ellos cursó las universidades de Cambridge u Oxford), comparado con el 13% de los ministros laboristas en el gabinete a la sombra. En total, el 32% de los parlamentarios británicos proviene de una clase acomodada”.

<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/el-47-de-quienes-gobiernan-inglaterra-estudio-en-un-instituto-privado-y-de-elite>. www.eltelegrafo.com.ec

En España no es sólo Deusto, el ICADE también tiene su red de alumnos, que funciona como una red de trabajo y emprendimiento; y por si faltaba poco, el B. Santander sigue la misma tradición: ha sabido entrar en las universidades hispano-americanas, ¿para asegurarse un futuro?

El matrimonio

La confianza no es un cálculo racional de probabilidades. El matrimonio es el mayor acto de confianza, y a nadie se le ocurre hacer un cálculo antes de elegir pareja: “Esta reúne estas cualidades, esta estas otras”. Más bien se obvian las alternativas. En francés comprometerse se dice: “se fiancer”. Sin confianza no hay pareja. “Cuando la desconfianza entra, el amor sale”, dice un proverbio irlandés. Claro, la fidelidad deriva del latín *fides*, que traducimos como “fe”.

Dos familias determinan nuestra novela biográfica: la de los padres y la que formamos nosotros. El reconocimiento, la autovaloración de nosotros mismos la buscamos en las personas y relaciones que consideramos relevantes: fundamentales son las relaciones amorosas y las de los padres en la infancia. Esas personas relevantes las tenemos muy presentes y estamos con ellas

en un perpetuo diálogo¹⁵. La autenticidad, el autodescubrimiento y la autoafirmación, se logran a base de esos intercambios.

Pero la confianza por “exceso” puede ser en un enemigo de la pareja. Respetar su intimidad y hacer que tu pareja respete la tuya. No olvidar los pequeños detalles; por mucha confianza que haya, cuidar los aniversarios, los cumpleaños, sorprender a tu pareja. No tener malos modos hacia tu pareja ni consentirlos, porque irán creciendo en intensidad. No dar por sentado que ya la tienes conquistada para siempre a tu pareja; cuidar los modales, el aspecto físico, la higiene. Ganarse el afecto a de tu pareja cada día. Tomar decisiones en común: no dar por hecho que ella quiere hacer lo mismo que tú.

Los romanos, muy realistas, no se dejaban seducir por la confianza e instituyeron el matrimonio como contrato con balanza de bienes (como la balanza de pagos). Nos queda el recuerdo de las arras en los matrimonios eclesiásticos. La palabra “arras” se usa también en los contratos civiles cuando se da una señal previa al contrato, una fianza. ¡Qué cerca están las palabras fianza y *fiancée* (la novia en francés)! La palabra esposo etimológicamente viene de *spondere* (la palabra dada en los esponsorios), es decir, comprometerse.

B. LAS INSTITUCIONES

En Dios pongo mi confianza. Retórica de la moneda

Me llama mucho la atención el lema del dólar: *In God we trust*: “En Dios pongo mi confianza”. Es que al oro (el símbolo del dólar <dobla, \$, parece venir de la unión de PS, el peso hispano que valía su peso en oro), le sustituyó la moneda y a la moneda el papel moneda; de ahí que se necesite una garantía, y ¿cuál mejor que Dios? Se denomina papel moneda al trozo de papel impreso que representa un valor fiduciario (otro término emparentado con la fe), al estar supuestamente respaldado por su equivalente en metales preciosos, según lo garantizan los Bancos Centrales (en el caso del dólar, el Tesoro de EEUU).



In God we trust / in gold we trust

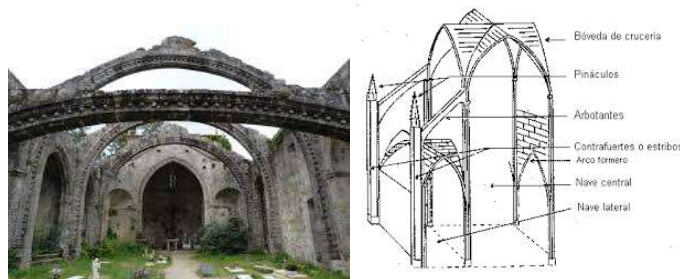
Antes de 1971 se tenía como referencia en las transacciones mundiales el patrón oro. En Breton Woods (1944-46) tras la segunda Guerra Mundial se estableció el valor del dólar en 55 dólares la onza de oro. El Tesoro de EEUU poseía el 80% del oro mundial y el 50% del PIB. Así que en este congreso, celebrado en USA, se establecieron las normas de funcionamiento del FMI y del BM que se crearon en ese momento. Pero la situación en el 1971 con Nixon y la guerra de Vietnam era muy diferente; Alemania y Francia exigieron el correspondiente en oro de sus superávits y el dólar se devaluó.

No obstante, el dólar ha seguido sirviendo de referencia para el mercado internacional y para la reserva de divisas de las distintas naciones. Pero para las divisas ya no hay oro, ni monedas ni

¹⁵ George Herbert Mead, *Mind, Self and Society* (Chicago: University of Chicago Press, 1934).

billetes. Las divisas consisten en bonos del tesoro de EEUU y los bonos no son más que deuda del Estado de USA. Esa deuda USA es comprada por todos los países, especialmente por China, pero también por la UE y los BRICS. Yo comparo la cooperación de las monedas con una iglesia gótica, cuyas bóvedas superiores podrían muy bien ser los países anteriormente enumerados, pero que a su vez descargan su tensión sobre bóvedas inferiores, arbotantes y contrafuertes.

Los bonos de los países con monedas fuertes, cuanto más se compran, más deuda pública generan, y por lo tanto más se devalúan sus monedas. El descrédito del dólar se ha hecho ver en varias ocasiones: en 1994 se devaluó un 20% respecto al yen y entre 2002-2004 un 37% frente al euro. Siempre amenaza como una espada de Damocles una ruina si es que las bóvedas superiores ceden algún día, por ejemplo, gracias a la subida permanente del oro y la plata o por la retirada de su apoyo por parte de los BRICS:



El dólar tiene un valor fiduciario, su valor no es oro. Como me gusta la Retórica, quiero que observen la paronomasia que se da entre las palabras God y gold. Hay paronomasia y además coincidencia de los dos objetos, God y gold, en cuanto que son invisibles; los dos son objetos de fe, los dos son fiduciarios. También quiero que observen esa especie de religión cívica que rodea siempre la política americana, que se considera nacida con una misión religiosa, aunque en este caso sea meramente monetaria.

Pero esto no queda aquí. Al papel moneda, dólar o no, le están sustituyendo las tarjetas de crédito y la moneda digital (bitcoin o e-money) y las transacciones especulativas a corto de capital hechas en milésimas de segundo desde los ordenadores, pero con valor crediticio.

Les digo que me gusta la Retórica. Joan Ribó, alcalde de Valencia (España) respondía cuando se le preguntó por las consecuencias de la corrupción para su ciudad: “El coste de la corrupción lo



pagamos en primer lugar a base de falta de credibilidad”. Es interesante ver cómo se intercambian los conceptos:

corrupción > coste > falta de credibilidad > falta de crédito e insolvencia

¿Es la moneda una metáfora o una metonimia? No se trata de que entre moneda y acreditación haya un parecido, sino de que la acreditación o confianza es la base de la moneda a la que acredita. La moneda, el coste, la insolvencia son denominaciones concretas de una palabra que

subyace a todas y con la que tienen una relación real¹⁶ y es la falta de confianza que representa la insolvencia. Se da una relación real entre la palabra origen (confianza) y la metonímica (moneda). Esta relación puede ser la que se da entre:

* continente y contenido (como en la expresión: *tomarse una copa*, en la que la copa es meramente el continente aunque se use para significar el contenido). Ahora bien, la moneda incorpora el contenido, no es una copa vacía; sólo se vacía cuando cruzamos la frontera de un Estado a otro. Dentro del Estado depositamos en la moneda la confianza que merece; aunque no más que la que se le asigna: por muy preciosamente que esté diseñada, no por eso va a valer más, excepto para los coleccionistas.

* o simplemente la relación entre lo conceptual o abstracto (la confianza) y lo concreto y simbólico (la moneda)¹⁷: el BCE (o la Fábrica de la Moneda) le otorgan la confianza nacional y le dan curso legal y valor a una moneda (*fides valuit*¹⁸),

* pero mejor quizás, se da una relación de causa/efecto¹⁹, la moneda deriva su valor de la confianza fiduciaria que la respalda.

Jorge Drexler, “Todo se transforma”: <https://www.youtube.com/watch?v=QfhEKpFiepM>

*Cada uno da lo que recibe
Y luego recibe lo que da
Nada es más simple
No hay otra norma
Nada se pierde
Todo se transforma.*

La fe pública: *nihil prius fide*

Otra cosa que también me ha llamado la atención es el vocabulario compartido entre el dinero y la religión. No sólo se dice “pagó religiosamente”; me llama más la atención el lema de los notarios: *nihil prius fide*: “nada más importante que ¿la fe o el crédito? ¿Los notarios dan fe? Sí dan fe, la fe pública, ya que levantan acta de lo que dicen ante él los que compran y venden, los

¹⁶ La *Rhetorica ad Herennium* 4, 32, 43: *denominatio est quae ab rebus propinquis et finitimis trahit orationem, qua posit intellegi res quae no suo vocabulo sit appellata: moneta no significa como tal “valor acreditado”, si no es porque la acreditación nacional fundamenta su valor en curso.*

¹⁷ Como la toga es símbolo de la paz y las armas y flechas de la guerra, Cicerón, *De oratore* 3, 42, 167.

¹⁸ Cicerón, *De oratore* 3, 42, 168.

¹⁹ Como dice Cicerón, *Orator* 27,92: *res consequens*: “es una derivación de la significación subyacente”, no una *similitudo* como ocurre con la metáfora. *Verba immutata... in quibus pro verbo proprio subicitur aliud quod idem significet sumptum ex re aliqua consequenti... Hanc hypallagên rhetores quia quasi summutantur verba pro verbis, metonymian grammatici vocant, quod nomina transferuntur.* Quintiliano 8, 6, 27: *illud quoque et poetis et oratoribus frequens, quo id quod efficit ex eo quod efficitur ostendimus, nam et carminum auctores `pallida mors' ... at contra per id quod efficitur, efficiens, ut `spumantia frena' ... cum utique non ipsa faciant spumas, sed equus qui ea gerit, spumis conspargat infussis.*

que hacen testamento y los que heredan, y últimamente, los que se casan.



Filosofía de la moneda

Volvamos a la moneda. Sobre la moneda Georg Simmel escribió una *Philosophie des Geldes*²⁰ (*Filosofía de la moneda*); piensa este autor que la moneda es el paradigma de la confianza en una sociedad metropolitana, no rural. “Mientras que en un periodo anterior del desarrollo, el hombre debía pagar sus necesidades a base de relaciones personales estrechas y a veces irremplazables²¹, ahora contamos con una multiplicidad de relaciones con indiferencia respecto a las personas con las que nos relacionamos y a las que podemos reemplazar” (p. 314) e incluso con indiferencia respecto a los bienes que intercambiamos. Las relaciones humanas se racionalizan²² (se contabilizan dándoles el valor proporcional en su correspondencia con cada bien, o a la inversa, dando a cada bien su precio que así resulta contabilizable) y al paso ofrecen la libertad propia de un ciudadano: “Yo con mi dinero hago siempre lo que quiero”.

Pero la moneda se basa en el crédito y permite el crédito. Se basa en la confianza que se le supone, no como el trueque que equipara los bienes que se intercambian; la moneda es un mediador entre los bienes que se intercambian entre personas cualesquiera, gracias a que se le reconoce un valor equiparable a esos bienes. El valor de la moneda se reconoce socialmente, por el Estado y por el resto de las naciones. El consenso de estas y no la realidad es lo que le confiere su valor. El dinero además permite el crédito, que se basa en la reciprocidad y de forma circular sirve para incrementar la producción: es el *do ut des*: “doy para que me lo devuelvas y a la inversa: recibo para y gracias a que he de devolver”, lo que permite una mayor inversión y todo gracias a la confianza.



Georg Simmel.

²⁰ Gesamtausgabe in 24 Bänden - Band 6: *Philosophie des Geldes* (1900) Duncker & Humblot Verlag, Berlin.

²¹ La lealtad y dependencia feudal del súbdito de por vida y a toda costa.

²² Se produce el desencanto de lo rural.

El funcionamiento de los bancos y el comercio se basan en la buena fe²³ por lo que ambas partes, acreedor que presta y acreditado que ha de devolver, tienen responsabilidad. El acreedor ha de evitar los riesgos de impago y el prestatario ha de devolver el préstamo.

Hoy día se está extendiendo la idea de la responsabilidad del prestamista, no sólo de las obligaciones del prestatario. Así, Stiglitz o.c., cap. “La carga de la deuda”, pp. 274-275, dice: “Si el préstamo sale mal, existe al menos la presunción de que el prestamista es tan culpable como el prestatario. En realidad, puesto que se supone que los prestamistas realizan un complejo análisis de riesgos y valoran las posibilidades del prestatario para concederle un préstamo razonable, es posible que la mayor responsabilidad sea de ellos”. Los préstamos se basan en una confianza²⁴ pero la garantiza el Derecho: normas y sanciones que salvaguardan la confianza; hay otras garantías más: fiadores, hipotecas, bienes que hacen de garantía, etc. Se intenta también conocer las motivaciones que guían al que recibe el préstamo: Qué capacidades, garantías y habilidades, así como el grado de honorabilidad ha demostrado hasta el momento, la sinceridad y discreción, etc. Incluso ¿qué conseguiría si traiciona nuestra confianza? Entonces, ¿Por qué después de tanto cálculo se ha prestado entonces en exceso tan a menudo?

Anthony Giddens, *Las consecuencias de la Modernidad*, distingue entre confianza y fiabilidad. El que ha confiado y se ve defraudado culpabiliza al que lo defraudó; pero en tanto que el que calcula mal el crédito y se fía de quien no lo merece, se culpabiliza a sí mismo. Pero ya en el Dcho. Romano se castigaba la falta de previsión del riesgo. Así Veleyo, 2.116, habla de *casus in culpa*: “se pasa por alto un riesgo que podía haberse previsto por lo que se convierte en culposo”. *Casus in culpa* se refiere aquellos accidentes que podían haberse previsto, que no son puramente fortuitos o debidos a fuerza mayor.

El préstamo facilita la inversión: la gente se hace rica porque recibe préstamos, aunque se suele decir también que sólo los ricos los reciben. El compromiso de pago se hace mediante la firma de pagarés < “pagar he” (un talón o letras); de esa manera el prestatario demuestra compromiso y el prestamista adquiere confianza por más que trate de evitar el riesgo de impago con el Código de Comercio.

La desconfianza: fraudes e impagos

La desconfianza no es simplemente la ausencia de confianza (Luhmann, 1996); una persona desconfía cuando la confianza se pone a prueba y se ve traicionada; entonces se dice que hay un “abuso de confianza”.

La expresión: “donde hay confianza da asco”, creo que habla también del abuso de la confianza, ya que la confianza exige cuando uno se mueve en las instituciones, una cierta distancia, que permita poner a prueba si un individuo busca sacar provecho de la cooperación y si va o no va a

²³ No estamos hablando de la fe en el “Mercado”, la “mano invisible” de Adam Smith. Según esta creencia, el individualismo egoísta de todos queda subsanado a beneficio de todos por el Mercado. Joseph Stiglitz ganó el premio Nobel en 2001 por sus estudios sobre la Economía de la Información y las incertidumbres del mercado. En su libro *Los felices 90*, afirma que “la búsqueda del propio interés por parte de quienes ocupan cargos ejecutivos, directivos y de los bancos de inversión no condujo a la eficiencia económica, sino más bien a una burbuja acompañada por una masiva deslocalización de la inversión. Y la burbuja, cuando explotó, llevó, como casi siempre sucede, a la recesión”, Prefacio de J. Stiglitz, *Cómo hacer que funcione la globalización*, Barcelona: Economía Ensayo, 2016.

²⁴ “Ser de confianza es un halago más grande que ser amado” – George MacDonald.

responder a las expectativas que tenemos de él. Es primordial el logro de la confianza (además de la seguridad) para sí mismo, para los destinatarios e incluso para y de los propios colaboradores.

Un cliente defraudado es un cliente perdido, que además difundirá su malestar. A medio y largo plazo el engaño no es un buen negocio. “Se necesitan 20 años para construir una reputación y cinco minutos para arruinarla” – Warren Buffett

Lo más repugnante del caso de las “Preferentes” es que las instrucciones que les llegaban a los directores de las sucursales de Bankia eran que se las vendieran a los clientes más fieles y confiados, aquellos que tuvieran una mayor confianza depositada en el director de la sucursal. Bankia se justifica diciendo que los mayores no son ignorantes y que deberían haber leído la letra chica; pero el concepto de confianza va unido al de *transparencia*.

La economía del bien común:

La confianza aplicada a una empresa abarca varios factores: la calidad de sus productos (evaluaciones de calidad²⁵), la aplicación de códigos éticos, el respeto al medio ambiente y el empleo de energías renovables, el clima laboral o *ethos de la empresa*: la justicia social y la participación de los empleados, la honestidad respecto a los proveedores y a los consumidores. A este conjunto se le llama: “El balance del bien común”²⁶.

<https://www.youtube.com/watch?v=U4tL4eS--XM>

La bolsa, en cambio, no refleja más que la confianza que merece la empresa para los inversores y el banco los beneficios que obtiene, pero no se interesan por los consumidores o los proveedores, por los trabajadores ni la sostenibilidad o la comunidad donde se desarrolla su actividad²⁷. No les importa a Benetton, H&M, Mango, o al Corte Inglés ni siquiera si se da esclavitud infantil en la producción textil de Bangladesh.

La economía del bien común es al mismo tiempo una alternativa al capitalismo de mercado y a la economía planificada. Le importa más la felicidad de los países (paz, DDHH, democracia, respeto al medio, etc.) que el PIB. Se basa en principios como la confianza, la responsabilidad, la honestidad, el respeto al medio.

La confianza decíamos que es la savia que da vigor a la sociedad. Otras aplicaciones de la confianza las dejamos para un estudio posterior: La transparencia informativa; los sindicatos; la ciencia y la tecnología; las acreditaciones; el Estado democrático y las instituciones políticas; la corrupción y la transparencia; la sociedad internacional, la ONU; las Iglesias. ¿Ofrecen a su vez garantías para nuestra confianza?

²⁵ Las asociaciones de consumidores ejercen sus controles y advierten y defienden contra la publicidad engañosa.

²⁶ Christian Felber, *Economía del bien común*, Barcelona: Deusto 2015.

²⁷ La denominación de origen de los productos, que redundaba en su autenticidad (Made in Germany) se ve mancillada constantemente. Cuando el escándalo de Volkswagen los alemanes decían: “ya somos todos iguales en la UE”, cuando la responsabilidad era únicamente suya.

